Aproximación a las relaciones entre Granada y el Nuevo Mundo

Miguel Molina Martínez

La empresa del descubrimiento, conquista y colonización de América fue de tal envergadura y magnitud que ningún pueblo de la geografía española dejó de sentir su impulso y repercusiones. El caso de Granada no es diferente. Al contrario, el protagonismo granadino ofrece tal multiplicidad de facetas que difícilmente pueden condensarse en estas breves páginas. No puede hablarse aquí, es cierto, del bullicioso agetreo de comerciantes y banqueros atentos al movimiento de las flotas, como lo hubo en la capital hispalense. Granada no fue esa Sevilla centro neurálgico del tráfico americano y de la Casa de la Contratación.

El papel de Granada carece de esa espectacularidad. Pero no por ello resulta menos profundo y diverso. Patria de conquistadores, enclave cultural, centro de formación de ilustres personalidades del mundo indiano... Y sobre todo, escenario donde se fraguó el comienzo de esa realidad que hoy llamamos América[1]. Aquí se firmaron las Capitulaciones de Santa Fe, la partida de nacimiento del Nuevo Mundo.

Por otro lado, es evidente que tal hecho resulta inseparable de otro no menos significativo para la historia moderna y que también ocurrió en tierras granadinas: el fin de la Reconquista. De manera que ambos sucesos se nos antojan indisolublemente unidos y, en definitiva, uno consecuencia de otro.

La rendición de Boabdil —el 2 de enero de 1492— puso fin a ocho siglos de guerra contra el moro. La capitulación santafesina —el 17 de abril de ese mismo año— abrió el camino que condujo al hallazgo de un nuevo continente. El proyecto de Cristóbal Colón sólo comenzó a ser tenido en cuenta una vez lograda la unidad nacional por los Reyes Católicos. Con anterioridad los avatares de la guerra y los cuantiosos gastos de la guerra desviaron la atención real de los ofrecimientos colombinos.

Con razón escribió López de Gómara: «Comenzaron las conquistas de indios acabada la de moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles». Siglos después, Washington Irving, ilustre inquilino de la Alhambra, volvió a decir lo mismo en estos términos: «Su tratado (se refiere a Colón) debió firmarse con la propia pluma que se firmó la Capitulación de Granada y su primera expedición puede decirse que salió de los mismos muros de la ciudad rendida».

Granada fue el escenario en el que acontecieron hechos decisivos y cruciales en la vida de Cristóbal Colón. Circunstancia que, por otro lado, dejó una huella imborrable en el devenir histórico de la provincia.

---

[1] Un primer acercamiento a este tema puede verse en nuestro trabajo «Granada y América», en *Granada y el V Centenario*. Granada, 1986, págs. 69-93.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

Posiblemente la primera vez que pisara tierras granadinas fuera en diciembre de 1489. En esa ocasión lo haría acompañando a los monarcas hasta Baza en el momento de su rendición. Existe un romance, de autor desconocido, en el que se hace intervenir a Colón en aquellos hechos de armas. Se titula *Estancia de Colón durante el sitio de Baza.*

Habían de transcurrir casi dos años para que, de nuevo, el genovés pisara tierras granadinas. La guerra contra los árabes estaba llegando a su fin. Por entonces los reyes se habían instalado en la recién fundada Santa Fe. Hasta allí acudió Colón para ofrecer un proyecto al que nadie quería prestar oídos. Su largo peregrinar por la geografía española exponiendo la idea de viajar a la India por la ruta de Occidente había fracasado. Los buenos oficios de fray Juan Pérez, confesor de la reina, facilitaron su presencia en el campamento real. A la sazón se encontraba en el monasterio de La Rábida y desde allí viajó «a lomos de una mula y vestido honestamente». Los propios monarcas le ayudaron con 20.000 maravedíes[2].

La rendición de Boabdil tuvo lugar poco después. Colón fue testigo ocular de tan histórico momento, que guardará para siempre en su recuerdo. Lo que dejó plasmado al principio de su *Diario* con estas palabras:

> «... este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerza de armas vide poner las banderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alhambra, que es fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe mi Señor»[3].

El fin de la guerra abría las esperanzas para conseguir lo que con tanta fe venía proponiendo. Durante cinco intensos meses permanecería en Granada. Arduas negociaciones precedieron al triunfo definitivo. Éste vino a consumarse en la recién fundada ciudad de Santa Fe de la Vega. Con la firma de las Capitulaciones obtuvo el monopolio de la empresa descubridora y unos títulos que le aproximaban a los grandes de España[4].

No estuvo solo Colón en Granada. Tuvo valedores tan renombrados como el conde de Tendilla y fray Hernando de Talavera. Ambos apoyaron el proyecto colombino y sus pareceres fueron determinantes a la hora de decidir la voluntad real. Como también lo fue la intervención directa del converso y acaudalado Luis de Santángel. Nadie como él para convencer a los reyes. El proyecto no era demasiado costoso, teniendo en cuenta los beneficios que podrían obtenerse. La reina Isabel fue tentada con la gran oportunidad de servicio a Dios y a la Iglesia que podía deparar el viaje. El rey Fernando con las expectativas de acrecentar sus Estados. El propio Santángel se ofreció para dar los 2.500 escudos de oro que solicitaba Colón. Las arcas reales estaban exhaustas a causa de la guerra. No fue preciso que la reina

---

[2] Todos estos avatares pueden seguirse bien en MANZANO MANZANO, Juan, *Cristóbal Colón: Siete años decisivos de su vida, 1485-1492*. Madrid, 1964; RUMEU DE ARMAS, Antonio, *La Rábida y el descubrimiento de América*. Madrid, 1968; TUVUANI, Paolo Emilio, *Cristóbal Colón. Génesis del gran descubrimiento*. Barcelona, 1983.

[3] COLÓN, Cristóbal, *Diario del descubrimiento* (Edición de Manuel Alvar). Las Palmas, 1976, T. I., pág. 65.

[4] Sobre el contenido de las capitulaciones, véase MANZANO MANZANO, Juan, *Colón y su secreto*. Madrid, 1976. En esta obra desarrolla su teoría sobre el descubrimiento de América; RUMEU DE ARMAS, Antonio de, *Nueva luz sobre las capitulaciones de Santa Fe*. Madrid, 1985. Su autor ofrece aquí una interpretación diferente, argumentando que su contenido permaneció secreto hasta el regreso de Colón, en el contexto de la *política de sigilo* mantenida por los Estados de la época. Véase también nuestra introducción a la edición de las capitulaciones realizada por la Diputación Provincial de Granada, Granada, 1989.

Centro Virtual Cervantes

empeñara sus joyas, tal como románticamente se ha querido hacer creer[5]. El protagonismo aragonés fue innegable.

En mayo de 1492 un Colón eufórico parte de Granada para dirigirse al puerto de Palos, dispuesto a poner en marcha su sueño. Atrás dejaba el recuerdo de tantas negociaciones y la imagen de sucesos decisivos: La rendición de la ciudad y la pragmática de expulsión de los judíos. En el camino exhibía la moral del vencedor y una fe ciega en el éxito de un proyecto tan ardorosamente defendido.

Qué distinto de ese otro Colón que regresó a Granada ocho años después, en diciembre de 1500. Su nueva estancia estuvo dominada por la amargura y el fracaso, por la desilusión y el pesimismo. Es el momento en que se consumó la pérdida de sus privilegios y se desmoronó todo lo conseguido en Santa Fe. Los mismos reyes lo reciben en la Alhambra. Pero ya no es el Colón exigente de antes; es un Colón humillado por las cadenas que le ha puesto el juez pesquisidor, Francisco de Bobadilla, y con las que ha hecho el viaje desde América.

Cierto es que Isabel y Fernando ordenaron su inmediata liberación. «Y tened por cierto —le confesaron luego— que de vuestra prisión nos pesó mucho y bien lo vistes vos y lo conoscieron todos claramente, pues que luego que lo supimos lo mandamos remediar.» Era un gesto nada más. En lo fundamental no cedieron ni un ápice. Los títulos de virrey y gobernador los perdería para siempre. ¿Qué había ocurrido para que los monarcas cambiasen tan drásticamente su política? La destitución de Colón era grave y de hondas repercusiones por lo que debieron de existir argumentos concluyentes que la justificasen. Uno, su fracaso en la labor de gobierno; otro, la necesidad de potenciar la estrategia descubridora ante la evidencia geográfica de las nuevas tierras. Era obvio que una sola persona no podía llevar adelante semejante empresa. La exclusividad colombina, sellada en Santa Fe, era ya un obstáculo que los reyes no dudaron en eliminar. El fin de dicha exclusividad vino a consumarse también en Granada[6].

En efecto, las protestas contra Colón y los suyos llegaron hasta la Alhambra en 1499. Un grupo de colonos procedentes de La Española expusieron sus quejas. Acusaban a Colón de retener las pagas, de ocultar riquezas, monopolizar las minas, de no permitir la evangelización del indio... La presencia de esclavos indios, concedidos por el propio Almirante a esos colonos, colmó de ira a la reina y la convenció de la necesidad del relevo.

Por una real cédula (Granada, 20 de junio de 1500) se ordenó poner en libertad a estos indios y restituirlos a sus tierras. No deja de ser curioso que éstos fueran repatriados en la misma expedición en la que viajaba la persona que reemplazaba a Colón: Bobadilla. El enfrentamiento entre ambos no tardó en producirse. ¿Abusó Bobadilla de sus poderes? ¿Precipitó Colón los acontecimientos al verse destituido? Lo cierto es que el descubridor llegó a Granada con semblante de héroe ofendido.

La falta de confianza en el Almirante era manifiesta y durante su estancia en Granada pudo comprobar cómo se desvanecía su sueño. De nada le sirvieron las descalificaciones a su sucesor. En vano trató de buscar apoyos para que los reyes cambiaran su actitud. Éstos ya habían tomado una firme decisión y Bobadilla se había encargado de ejecutarla. Su suerte estaba echada. Así, durante el tiempo que residió en Granada pudo comprobar lleno de frustración cómo otros marinos —Alonso de Ojeda, Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, etc.— obtenían la correspondiente capitulación para surcar el Atlántico. Esos documentos fueron firmados en Granada. Vio cómo fracasaban sus gestiones para volver a recuperar el gobierno de La Española. Sus vagas esperanzas se disiparon por completo cuando los monarcas nombraron a Nicolás de Ovando nuevo gobernador de las Indias.

---

[5] La leyenda de las joyas de la reina, empeñadas para el viaje de Colón carece hoy de consistencia. Está recogida, entre otros, en COLÓN, Hernando, *Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*, CASAS, Bartolomé de las, *Historia de las Indias*, y el propio HERRERA, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos...*

[6] Cfr. RAMOS PEREZ, Demetrio, *Audacia, negocio y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid, 1981; del mismo autor: *Algunas cuestiones de fondo en el descubrimiento de América*. Granada, 1990, págs. 67-102.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

Casi durante un año, hasta octubre de 1501, permaneció Colón en la ciudad de la Alhambra. Comprendió entonces que la defensa de sus intereses estaba en los documentos. En aquéllos en los que se le habían otorgado sus títulos y privilegios. Decidió reunirlos todos y hacer copias. La sevillana Cartuja de las Cuevas fue, en adelante, el repositorio de los papeles colombinos.

En esos días pudo acompañar también al rey en alguna montería por la sierra. Ello le permitió recorrer la geografía granadina y escribir sobre la misma o sobre el clima de las Alpujarras. «Vemos aquí en Granada —declaró— la sierra cubierta de nieve todo el año, que es señal de gran frío y al pie de esta sierra son las Alpujarras, donde es siempre suavísima templanza, sin demasiado calor ni frío.»

Al mismo tiempo, trató de aliviar su pesadumbre trabajando en una idea que le obsesionaba desde antiguo. Recién cumplidos los cincuenta años y abandonado por todos, creyó con firmeza que Dios le había elegido para llevar a cabo aquellas proezas. Imbuido de un profundo misticismo, comenzó a redactar el *Libro de las profecías*[7]. Una obra en la que recogía fragmentos de la Biblia y los relacionaba con sus descubrimientos y designios. Sus páginas reflejan un claro sentimiento providencialista y manifiestan sus afanes religiosos. Es notoria la vinculación que establece entre la caída de Granada y la reconquista de los Santos Lugares. La fundación de una Nueva Jerusalén subyace por toda ella. El *Libro de las profecías* nos muestra a un Colón convencido de ser un instrumento divino. Máxime cuando en su tercer viaje creyó haber llegado al paraíso terrenal. También existían móviles materiales. Una hábil manera de defender los derechos y privilegios de un elegido de Dios[8].

Pudo retirarse y vivir con cierta comodidad tras la devolución de los bienes embargados. Sin embargo, sus inquietudes iban por otros derroteros. Todavía abrigaba la idea de hallar un camino que le llevara a los dominios del Gran Khan, a la Nueva Jerusalén. Al pie de la Alhambra redactó el proyecto del que sería su cuarto y último viaje. Fernando e Isabel aceptaron de buen grado la iniciativa, pensando, sin duda, que era el mejor modo de desembarazarse de un postulante, ya incómodo. Con tan pobre bagaje, con atribuciones limitadas y escasos medios, el que triunfara en Santa Fe abandonó por fin Granada en el mes de octubre de 1501.

¿Dónde habitó Colón en Santa Fe y Granada? Esa era la pregunta que hace ahora justo un siglo se hacía nuestro erudito Francisco de Paula Valladar. Y contestaba:

> «No hemos hallado rastro que indique el camino que habría de emprenderse para una investigación, que resultaría complicadísima, desde luego, y téngase presente que hemos recurrido a antiguos documentos; pero como no quedó en Granada familia alguna del insigne marino, se ha perdido toda huella de su permanencia en esta ciudad»[9].

Granada proyectó hacia el mundo americano, entre otros, tres modelos de enorme importancia por sus efectos y desarrollo posterior. Estos son: 1) La hueste de la guerra de Granada como antecedente y ejemplo de la hueste indiana; 2) La organización de la Iglesia granadina y su reflejo en la de Indias; 3) El trazado urbano de Santa Fe y su imitación al otro lado del Atlántico.

Dentro de la polémica sobre el origen de la hueste indiana, Juan Marchena ha puesto de relieve cómo ésta entronca con las circunstancias que se dieron a lo largo de la Reconquista. En las campañas contra el musulmán se ensayaron no pocos elementos que luego pasarán a América. Entre otros, cabe señalar las *entradas* que, tanto en la guerra de Granada como en Indias, poseen idéntica función. Lo mismo puede decirse del *saqueo* y *reparto*, presentes en una y otra contienda. Semejante paralelismo

---

[7] El lector puede consultar esta obra en la edición de FERNÁNDEZ VALVERDE, Juan para Alianza Editorial. Madrid, 1992.

[8] Las ideas religiosas de Colón han sido magníficamente expuestas por MILHOU, Alain, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*. Valladolid, 1983.

[9] PAULA VALLADAR, Francisco de, *Colón en Santafé y Granada*. Granada, 1892, pág. 69.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

se observa en la figura del *capitán* con similares relaciones entre ese caudillo-jefe y la hueste bajo su mando. Otro personaje, el *alcaide*, entendiendo como tal al jefe de una guarnición fija en una fortaleza o castillo, permite asimismo comprobar la imitación de situaciones en el caso granadino y americano. Por otro lado, la continuidad cronológica de estos episodios bélicos refuerza la idea de la conexión del modelo militar de la guerra de Granada y el seguido en la ocupación de los territorios americanos[10].

La organización eclesiástica de las Indias y el establecimiento de una sistemática práctica institucional y evangelizadora ponen de manifiesto también una indiscutible génesis granadina del fenómeno, tal como ha puesto de relieve Garrido Aranda[11]. El origen del Patronato de Indias (1508) no es otro que el otorgado para el Reino de Granada (1486). De hecho las bulas papales que los fundan —la *Orthodoxae fidei* de Inocencio VIII, para éste y la *Universalis eclesiae* de Julio II, para aquél— presentan paralelismos muy sugerentes. Ambas coinciden en el carácter de cruzada que los reyes mantienen contra nazaríes, en un caso, e indios, en otro[12]. Destrucción de las iglesias vencidas e imposición de la religión cristiana. Los métodos de evangelización abundan, cómo no, en puntos comunes que ya puso de manifiesto Ricard al tratar del morisco y del indio americano[13].

El modelo urbano de Santa Fe, su traza reticular, su imitación, en buena parte, de las ciudades que progresivamente se fueron levantando en América es digno de tenerse también en cuenta. Ya Nicolás de Ovando, que en 1502 desarrolló ese modelo de cuadrícula en la nueva contrucción de Santo Domingo, estuvo presente en la fundación de Santa Fe en 1491. Aunque es cierto que otras ciudades españolas presentaban idéntica planta, tal es el caso de la gaditana Puerto Real, no lo es menos que aquélla constituye la referencia más cercana en el tiempo y ser una zona de conquista reciente.

Asimismo, no deja de ser tremendamente llamativo la proliferación de topónimos que aluden a esta ciudad de la Vega granadina. Desde Santa Fe de Nuevo México (EE.UU.) hasta Santa Fe de Rosario (Argentina), sin olvidar la Santa Fe de Bogotá (Colombia), existen continuas referencias a lo largo y ancho del continente americano. Tampoco faltan las referencias a la misma Granada. Ahí está el Nuevo Reino de Granada, siglos después convertido en el virreinato de Nueva Granada. La Granada nicaragüense...[14]

Esos territorios neogranadinos fueron incorporados a la corona española gracias al esfuerzo de un hombre estrechamente vinculado a Granada: Gonzalo Jiménez de Quesada. De la misma forma que el asentamiento en el Río de la Plata y la primera fundación de Buenos Aires se debieron a la iniciativa de otro esforzado conquistador, el accitano Pedro de Mendoza. Ambos, protagonistas destacados de empresas quiméricas, obsesionados por el mito y la leyenda, y víctimas, por fin, de sus propias ilusiones. Dos hombres de común ascendencia granadina.

---

[10] MARCHENA FERNANDEZ, Juan y ROMERO CABOT, Ramón, «El origen de la hueste y de la institución militar indianas en la guerra de Granada», en *II Jornadas de Andalucía y América*. Sevilla, 1983, I, págs. 91-112.

[11] GARRIDO ARANDA, Antonio, *Organización de la Iglesia en el Reino de Granada y proyección en Indias*. Sevilla, 1979.

[12] GUERRERO CANO, Magdalena, «El Patronato de Granada y el de Indias: algunos de sus aspectos», en *II Jornadas de Andalucía y América*, cit. I, págs. 69-90.

[13] RICARD, Richard, «Les morisques et leur expulsion vus du Mexicque» *Bulletin Hispanique*, París, 1931, XXIII, págs. 252-254. Véase también, CARDILLAC, Louis, «Le probleme morisque en Amerique». *Melanges de la Casa Velázquez*, Madrid, 1976, XII, págs. 283-306; GARRIDO ARANDA, Antonio, *Moriscos e indios. Precedentes hispánicos de la evangelización en México*. México, 1980; Id: «El morisco y la inquisición novohispana (Actitudes antiislámicas en la sociedad colonial)», en *II Jornadas de Andalucía y América*, cit., I, págs. 501-526.

[14] Véase el exhaustivo estudio de CALDERÓN QUIJANO, José Antonio, *Toponimia española en el Nuevo Mundo*. Sevilla, 1988.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

Allá por 1499 nació en Guadix don Pedro de Mendoza y Luján[15]. Apenas hacía diez años que los Reyes Católicos habían entrado en la ciudad. Con las tropas cristianas iba el gran cardenal de España, Pedro González de Mendoza, hijo del primer marqués de Santillana. Le acompañaba su sobrino-nieto, Fernando de Mendoza. Casó éste con la madrileña Constanza de Luján, criada de la duquesa del Infantado. El matrimonio se instaló en el lugar de Valdemanzanos y tuvo cuatro hijos. El más pequeño sería el futuro fundador de Buenos Aires.

La infancia de Pedro de Mendoza transcurrió en Guadix hasta que entró a formar parte de la corte de Carlos V, como paje de cámara. En calidad de tal acompañó al rey en su viaje a Inglaterra. Poco después asciende a gentilhombre de cámara. En 1526 se embarca hacia Italia para participar en las campañas contra el papa Clemente VII. Allí intervino en el saqueo de Roma en 1527. A su Guadix natal regresó en 1533 para solucionar problemas relativos a la herencia familiar. Por entonces ya poseía el hábito de la Orden de Santiago, tras haberlo cambiado por el de la Orden de Alcántara, por consejo de su padre. Mendoza no poseía una gran fortuna. Según su testamento, los bienes que poseía en Guadix ascendían a poco más de cuarenta mil maravedíes de censo perpetuo sobre ciertas casas, viñas, tierras y la heredad de Valdemanzanos, en el término de ese mismo nombre.

La estancia en Guadix no fue más que un breve paréntesis entre las empresas europeas y la americana. Curtido en el campo de batalla y amigo del peligro no podía permanecer quieto en su retiro accitano. Lector de los relatos de Hernán Cortés sobre la conquista del mundo azteca, ávido de noticias sobre el desarrollo de la expedición de Francisco de Pizarro al Perú, Mendoza no dudó en ofrecerse para organizar la expedición que se preparaba con destino al Río de la Plata. No deja de sorprender tal decisión si se tiene en cuenta que padecía una galopante sífilis. Su voluntad de acometer una empresa de semejante envergadura debe mucho a su incontenible afán de aventura y a la irresistible atracción de un mito hasta entonces inalcanzable.

La capitulación obtenida fue firmada en Toledo el 21 de mayo de 1534. Fue nombrado adelantado, gobernador, capitán general y alguacil mayor de las tierras que descubriese. Se le asignó un salario de 2.000 ducados de oro anuales y otros 2.000 para ayuda de costa. Tenía facultad para levantar tres fortalezas, repartir solares y encomendar indios, de acuerdo con las instrucciones recibidas. Podía llevar a su costa hasta 1.500 hombres y 100 caballos y yeguas. Esto último es importante porque supuso el inicio de la cría caballar en las llanuras de la Pampa, donde luego alcanzaría un extraordinario desarrollo. Obtuvo la merced de la doceava parte del importe de los quintos reales y la exención de cargas tributarias y otras ventajas económicas para él y quienes le acompañasen. Tenía facultad para transportar 200 esclavos negros desde Brasil, Cabo Verde y Guinea. Se le obligaba a llevar un médico, un cirujano y un boticario, cuyos salarios debía pagar él de su bolsillo. La Corona le prometió 10.000 vasallos y el título de conde.

De forma muy especial se le encargó del buen trato al indígena y de la conducta que debían seguir los españoles. Había interés de cortar de antemano los comportamientos codiciosos y violentos que pudieran suscitarse por la obtención de los botines. La capitulación obligaba a Mendoza a llevar un número determinado de religiosos para la conversión de los naturales. Su misión no quedaba sólo limitada a la evangelización, sino que también debían dar cuenta de los actos de los soldados. Esta preocupación por el indio era consecuencia de la publicación en Granada en 1526 de una real cédula, cuyo contenido se refería precisamente al buen trato del indígena. Este hecho dio a la empresa de Mendoza un sentido humanitario y evangelizador del que carecieron expediciones anteriores.

Un nutrido grupo de accitanos se enrolaron a las órdenes de su paisano Mendoza. Junto a ellos, se encontraban otros individuos de Granada, de Jaén y otras provincias del suelo peninsular. También fueron casi un centenar de extranjeros. El más conocido sería Ulrich Schmidl, gracias a la crónica que

[15] Una aproximación a su biografía y empresa de conquista puede consultarse en MOLINA MARTÍNEZ, Miguel y FERNÁNDEZ SEGURA, Francisco, *El accitano Pedro de Mendoza y Luján, primer fundador de Buenos Aires*. Guadix, 1988. De él extraemos las líneas que siguen.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

escribió sobre los pormenores de la expedición. Frailes mercedarios y jerónimos fueron los que acompañaron a Mendoza.

La expedición llegó a la desembocadura del Río de la Plata a finales de 1535. Reconocieron el territorio para buscar un lugar adecuado donde levantar la ciudad y que ofreciera buenas condiciones para el establecimiento de un puerto. La zona elegida fue lo que hoy se conoce con el nombre de Riachuelo. La fundación tuvo lugar en los primeros días de febrero de 1536, sin apenas ceremonia. Las dolencias de Mendoza restaron solemnidad al acto. La ciudad fue bautizada con el nombre de *Puerto de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire*. Pronto fue sustituido por el más abreviado de *Puerto de Buenos Aires*. Tal nombre guarda relación con el culto a la virgen del Buen Aire, patrona de los navegantes y muy venerada por los mercedarios. El cronista Ruy Díaz de Guzmán explicó, sin embargo, el origen del nombre de esta otra forma: «... y el primero que saltó en ella fue Sancho del Campo, cuñado de don Pedro, el cual vista la pureza de aquel temple y su calidad y su frescura dijo: ¡Qué *buenos aires* son los de este suelo!; de donde se le ha quedado el nombre».

El emplazamiento se redujo a un solar cuadrado de 150 varas, defendido por un foso y una empalizada. En su interior se levantó una casa-fuerte para el adelantado y un centenar de chozas para la tropa, una iglesia y almacenes. Las cubiertas eran de cañas y juncos; las ventanas y puertas, de algarrobos silvestres. Los trabajos de edificación ocuparon a la gente durante los primeros meses, sólo interrumpidos para la obtención de víveres. La escasez de alimentos y las amenazas indígenas fueron los principales obstáculos para su consolidación. La historia del primer Buenos Aires fue desde su comienzo la historia de una dramática supervivencia, que fue recogida con detalle por los distintos cronistas.

Al alemán Ulrich Schmidl se debe la divulgación de las tétricas escenas de hambre y canibalismo que tuvieron lugar dentro de la ciudad. «No quedaban —escribió— ratas, culebras, ni sabandijas... Llegamos hasta comer el cuero de los zapatos...» Tres españoles fueron ajusticiados por haber robado un caballo que luego se comieron. Pero eso no fue todo, «esa noche otros compañeros se arrimaron a la horca y descuartizaron los cadáveres para comerlos».

El relato de Díaz de Guzmán no va a la zaga y narra que «comían sapos, culebras y las carnes podridas que hallaban en los campos... Comieron carne humana; así le sucedió a esta mísera gente, porque los vivos se sustentaban de la carne de los que morían y aun de los ahorcados». Por su parte, Martín del Barco Centenera dijo en su poema *La Argentina* que se trataba de la «más cruda hambre que se ha visto entre los cristianos, la cual padecieron los de don Pedro de Mendoza en Buenos Aires».

El fin del asedio devolvió la tranquilidad a la ciudad. Mendoza aprovechó para iniciar nuevas exploraciones en seguimiento de las míticas riquezas de *La Sierra de la Plata*. Río arriba fundó el fuerte de *Nuestra Señora de Buena Esperanza*, pronto convertido en un hervidero de afanes e ilusiones no satisfechos. Desde allí se acometieron nuevas empresas. La más significativa tuvo como resultado la fundación de la ciudad de Asunción (agosto, 1537).

Mientras tanto, la enfermedad de Mendoza se agravaba. El triunfo que sonrió a Cortés o a Pizarro se le negaba. La mayor parte del tiempo la pasaba postrado, contemplando impotente el desmoronamiento de su empresa. Con razón escribió el clérigo Miranda en su poema: «Conquista la más ingrata a su señor». Intuyendo muy próximo el fin de sus días, decidió regresar a España.

Embarcó en la carabela Magdalena con rumbo a España el 22 de abril de 1537. En Buenos Aires quedaba apenas un centenar de hombres del millar y medio que zarpara de Sanlúcar. Mediada la travesía, se aceleró la enfermedad. Murió en alta mar el 23 de junio de ese año. Su cuerpo, descompuesto precipitadamente, fue arrojado al océano al día siguiente. Buenos Aires apenas le sobreviviría. Fue abandonada y sus habitantes trasladados a Asunción. Hubo que esperar hasta 1580 para que Juan de Garay levantara el segundo y definitivo Buenos Aires.

La ciudad le erigió un monumento en 1936 con motivo del IV Centenario de su fundación. Al pie de la efigie de Mendoza se lee: «Don Pedro de Mendoza, fundador de Buenos Aires, en su IV Centenario (1536-1936). Buenos Aires es su inmortalidad».

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...

Centro Virtual Cervantes

Desconocido hasta la fecha el lugar de nacimiento de Jiménez de Quesada, Córdoba y Granada se disputan su cuna[16]. La vinculación con Granada se inicia cuando su padre hubo de trasladarse a esta ciudad para desempeñar el cargo de juez de moriscos en la Chancillería. Los recuerdos juveniles del conquistador serán para esta Granada, luego revivida en tierras americanas. Su empresa, el Nuevo Reino de Granada.

Como tantos hombres de su generación se formó militarmente en las campañas europeas. En Italia permaneció entre 1522 y 1530. Intervino en la conquista de Génova, a las órdenes de Juan de Urbina y luego en el saqueo de Roma. Hizo compatibles las armas con las letras. Así, cursó estudios de derecho en la Universidad de Granada. Gracias a este título, a la posición de su padre y a la bien ganada aureola de combatiente veterano, fue designado para ocupar uno de los puestos de letrado de la Real Chancillería de Granada. Fue precisamente este cargo el que le permitió cruzar el Atlántico, valorados sus méritos profesionales y su experiencia militar. De esta forma, marchó a América desempeñando el puesto de justicia mayor con la expedición de Pedro Fernández de Lugo, que emprendía la conquista de Santa Marta, en la costa colombiana. Algún historiador relaciona, no obstante, su partida con la ruina familiar ocasionada tras la pérdida de un pleito contra unos tintoreros de la ciudad.

Correspondió a Jiménez de Quesada el descubrimiento y conquista del territorio que bautizó con el nombre de Nuevo Reino de Granada. Incorporaba así a los dominios españoles el interior de Colombia. Sobre las razones del nombre, escribió un cronista: «A este Nuevo Reyno de Granada puso este nombre el licenciado Jiménez de Quesada, así por vivir él cuando vivía en este Reino de Granada de acá, y también porque se parescen mucho el uno al otro, porque ambos están en sierras y montañas, ambos son de un temple más frío que caliente y en el tamaño no difieren mucho».

Un mito y una geografía de ficción constituyen el telón de fondo en el que se moverá Quesada. Su objetivo era alcanzar las cabeceras del río Meta, donde las informaciones situaban una región de gran riqueza aurífera. El mismo año que el accitano Pedro de Mendoza llevaba a cabo la fundación de Buenos Aires, Quesada daba comienzo a su empresa. A principos de abril de 1536, fue nombrado general de la hueste para acometer la jornada del río Magdalena.

El 6 de agosto de 1538 fundó la ciudad de Santa Fe de Bogotá, en suelo fértil y de abundante agua. El acto de fundar era capital con un significado, a la vez, militar, político, jurídico y religioso. La primitiva Santa Fe consistía en un conjunto de doce casas y una capilla, donde ofició misa por primera vez fray Domingo de las Casas. Así narra fray Pedro Simón la pomposa ceremonia:

> «Fue el General con los más de sus capitanes y soldados al puesto y estando todos juntos, el Gonzalo Jiménez se apeó del caballo y arrancando algunas yerbas y paseándose por el, dijo que tomaba posesión de aquel sitio y tierra en nombre del invictísimo emperador Carlos Quinto, su señor, para fundar allí una ciudad en su mismo nombre, y subiendo luego en su caballo, desnudó la espada diciendo que saliese si había quien contradijese aquella fundación, porque él la fundaría con sus armas y caballos»[17].

No tuvo suerte Quesada en sus demandas ante la Corte. Los títulos que solicitaba no le fueron concedidos. Desanimado, recorre Francia, Italia y Portugal. Sin embargo, la seducción de América fue más fuerte y decidió regresar. Lo hizo con el título honorífico de mariscal del Nuevo Reino de Granada, con facultad para levantar una fortaleza y ser su alcaide. También fue nombrado regidor de Santa Fe. Con

---

[16] Su empresa puede seguirse en la obra de BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, *Gonzalo Jiménez de Quesada*. Madrid, 1987; HEMMINGS, John: *En busca de El Dorado*. Barcelona, 1984; con un tratamiento más literario, consúltese ARCINIEGAS, Germán, *El caballero de El Dorado*. Madrid, 1969.

[17] SIMÓN, fray Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme de las Indias Occidentales*. Bogotá, 1981.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

tan exiguo bagaje, pero con el prestigio que le otorgaba su condición de antiguo conquistador, volvió al escenario de sus primeras andanzas.

Jiménez de Quesada, próximo a los setenta años, toma la sorprendente resolución de aventurarse en una nueva expedición. Otra vez, El Dorado. No había perdido la esperanza de lograr la ansiada gobernación, un repartimiento de indios, el aumento de sus rentas y la perpetuidad para sus herederos. Es decir, todos aquellos privilegios obtenidos por otros conquistadores y que a él le fueron negados.

Se le entregan capitulaciones por las que se obligan a equipar a la tropa, llevar bastimentos, animales, clérigos, fundar ciudades... En recompensa, si todo salía bien, recibiría el título de marqués, para sí y para sus sucesores. En febrero de 1569, partía de Santa Fe con 300 españoles, 1.500 indios y multitud de negros. Durante tres largos años las deserciones y la muerte diezmaron a los expedicionarios. Abatido y derrotado, regresó a Santa Fe. Con él retornaban sólo 64 españoles y cuatro indios. En total 200.000 pesos de oro de pérdida. Una vez más, la quimera se había disipado. Con tristeza escribió: «No fue Dios servido por tres años a que duró la jornada se pudiese descubrir cosa de provecho, ni que se pueda poblar, padeciendo en los dichos tres años y la dicha mi gente tantos trabajos, tantos infortunios y extraordinarios acontecimientos que ponen horror al entendimiento volver tantas desventuras a la memoria...».

Quien fuera letrado y soldado, sería también escritor y cronista. Esta nueva faceta de su personalidad la fue madurando a lo largo de toda su vida. Su obra más significativa es el *Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*. En ella relata los pormenores de sus campañas, incluyendo una valiosa descripción de las tierras neogranadinas y de sus habitantes. Esta obra fue ampliamente extractada por otros cronistas[18]. Su otro libro, el *Antijovio*, no fue publicado hasta nuestros días. En él recoge sus experiencias en las guerras europeas.

Sus últimos años transcurrieron en Mariquita (Colombia). Años de agobio y de miseria. El que fuese un esforzado conquistador, que había desafiado a todos, hubo de dedicar sus últimos días a solventar las deudas contraídas en la búsqueda de «El Dorado». A defenderse en procesos judiciales de graves acusaciones de sustracción de dinero. Murió en Mariquita (Colombia) en 1579, octogenario y en la más extrema miseria. La milicia le rindió honores de adelantado, y en los funerales, sobre su sepulcro, se colocó el pendón real y el estandarte de la conquista, significando con ello que él era el que había descubierto y conquistado aquella tierra. Juan de Ávalos inmortalizó su figura en bronce. La estatua que se levanta en la capital colombina lo representa de pie, con armadura y con una espada en la mano. En la leyenda puede leerse: «Gonzalo Jiménez de Quesada, natural de Granada».

La seda, el lino y el cáñamo ocuparon en el desarrollo económico de Granada un lugar destacado. Fueron además productos que desde aquí pasaron a América para su aclimatación. Un proceso que llevó consigo también el traslado de familias y técnicas. Introducida por los árabes en España, la industria sedera alcanzó desde el siglo IX un auge extraordinario, tal como puso de relieve Manuel Garzón Pareja[19]. La cría del gusano de seda estuvo concentrada en las Alpujarras, en la zona Guadix-Baza y en la misma Vega. Fue la población morisca la que se ocupó preferentemente de esta actividad por medio de pequeñas explotaciones familiares. Autores como Hurtado de Mendoza *(Guerra de Granada...)*, Bermúdez de Pedraza *(Antigüedades y excelencias de Granada)* o Mármol Carvajal *(Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada)*, entre otros, alabaron la importancia de la producción sericola granadina.

No es mera coincidencia que inmediatamente después de la rebelión morisca Felipe II concediera a Granada el monopolio de la exportación de seda a las Indias. Durante el período 1569-91 esta industria gozó de los privilegios del mercado americano y consolidó su posición frente a otras regiones[20].

---

[18] La obra ha sido estudiada por RAMOS PEREZ, Demetrio, *Ximenez de Quesada, cronista*. Sevilla, 1972.

[19] GARZON PAREJA, Manuel, *La industria sedera en España. El arte de la seda en Granada*. Granada, 1972.

[20] LORENZO SANZ, Eufemio, *Comercio de España con América en la época de Felipe IV*. Valladolid, 1979, I, pags. 440-441.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

El rey permitió y favoreció la introducción en América de la sericultura desde los primeros años del siglo XVI. Así deben entenderse las instrucciones dadas a Nicolás de Ovando en 1503 para que «introdujese la granjería de la seda en la isla de La Española», aunque la iniciativa no prosperó. Su implantación definitiva tuvo lugar en México a raíz de su conquista[21]. Según refiere el cronista Herrera, Hernán Cortés mandó llevar de España «cañas de azúcar, *moreras*, peras, *sedas*, sarmientos y otras muchas plantas».[22] El propio Cortés afirmaba en 1542 haber poblado las nuevas tierras «de ganados de todas las maneras..., y asimismo de muchas plantas, en especial de plantas *morales* y llevar *simiente de seda* y sostenerla diez años, hasta que muchos se aplicaron a ella»[23].

Al oidor Delgadillo, que residió en México entre 1528 y 1534, se debió también la difusión del cultivo. Éste, «que como hombre de Granada sabía cómo se había de criar», plantó en su huerta un cuarto de onza de simiente con tan buena fortuna que pudo distribuir la cosecha entre diversas personas.

Fue en la región de la Mixteca donde la seda alcanzó mayor relevancia. La implantación en aquellas tierras parece deberse a la familia granadina de Las Casas. Concretamente Gonzalo de las Casas vindicó para su madre el honor de haber iniciado dicho cultivo. Escribió una obra didáctica sobre la materia con el título de *Arte para criar seda, desde que se recibe una semilla hasta sacar otra*[24]. Dividida en tres partes, la primera trata del origen y principio de la seda y de los aparejos necesarios para criarla; la segunda, del gusano y su crianza hasta que queda encerrado en su capullo; y la tercera, del hilado de la seda y de la obtención de la semilla.

La imitación del modelo granadino queda patente no sólo en los aspectos tributarios, sino también en otras cuestiones significativas. Por ejemplo, la petición del obispo de Zumárraga de que el rey enviase a México familias moriscas del reino de Granada con mucha simiente y se establecieran entre los indígenas para difundir sus técnicas[25].

Por otro lado, cabe al virrey Antonio de Mendoza el haber dado las medidas más eficaces para potenciar esta industria. No se olvide que Mendoza pasó su juventud vinculado al mundo granadino. La experiencia vivida de una floreciente industria sedera en Granada caló en él y le convenció de la oportunidad de aclimatar su cultivo en el virreinato. Elaboró las *Ordenanzas sobre el modo de labrar géneros de seda*, apostillando que se tomaban «de las que se guardan en Granada, que es donde más y mejor se labran»[26]. Ese modelo no era otro que las ordenanzas de la seda de Granada de 1526.

Las crónicas de la época confirman el desarrollo de la industria sericola en México. Fray Toribio de Motolinía escribió refiriéndose a ello lo siguiente:

> «Es tierra muy poblada y rica, adonde hay minas de oro y plata, y muchos y muy buenos morales, por lo cual se comenzó a criar aquí primero la seda; y aunque en esta Nueva España no ha mucho que esta granjería se comenzó, se dice que se cogerán en este año más de quince mil libras de seda; y sale tan buena, que dicen los maestros que la tratan, que la tonozti es mejor que la joyante de Granada»[27].

---

[21] Cfr. GARCÍA ICAZBALCETA, «La industria de la seda en México». *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. México, 1954, págs. 257-267; BORAH, Woodrod, «El origen de la sericultura en la Mixteca Alta». *Historia mexicana*. México, 1963, XIII, págs. 1-17.

[22] HERRERA, Antonio de, op. cit., Dec. III, lib. 4, cap. 8.

[23] *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización...* (CODOIN). Madrid, 1873, T. IV, pág. 223.

[24] Fue publicada en Granada en 1581, y reimpresa, también en Granada, en 1620.

[25] GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Don Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. México, 1947, II, pág. 269.

[26] Archivo General de Indias (Sevilla), Patronato, 181, ramo 3.

[27] MOTOLINÍA, fray Toribio de, *Historia de los indios de Nueva España*. Madrid, 1988, pág. 47.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

En otro lugar afirmaba:

> «Hay muchos morales y moreras; las moras son muy menudas. Poco tiempo ha que se dan a criar seda; dase muy bien, y en menos tiempo que en España... Hay personas que sacan trescientas y cuatrocientas libras, y aún me dicen que hay persona que en este año de mil quinientos y cuarenta sacará mil libras de seda. De la que acá se ha sacado, se ha teñido alguna y sube en fineza. Los mejores colores de esta tierra son colorado y azul y amarillo. El amarillo que es de peña es lo mejor. Muchos colores hacen los indios de flores...»[28].

A finales del siglo XVI, no obstante, la producción había disminuido considerablemente. Unos lo achacaban a la negligencia de los indios. Otros, a los frailes que se oponían a su cultivo por considerarlo nocivo para el bien espiritual del indígena. El alcalaíno Antonio de Mendoza se quejó de que «algunos religiosos que por venir la cría en cuaresma les parece que los indios no acuden a los sermones y doctrinas», y por tanto, la obstaculizaban. La verdadera razón, sin embargo, era la competencia de la seda procedente de China. También influyó la prohibición de exportarla al Perú. En el siglo XVIII hubo gobernantes, como el virrey Revillagigedo, que se preocuparon de promover la industria de la seda. Esbozó unas *Instrucciones* sobre el método de sembrar las moreras y la cría del gusano. En 1784 vivían en México 18 maestros del Arte Mayor de la Seda. Existían 40 telares, pero la mayor parte de ellos estaban abandonados. Se ocupaba en ellos gente de pocos recursos y lo hacían para ganarse algún suplemento. Lo singular es que todavía se seguían observando las Ordenanzas de Granada. Pero esta manufactura no logró ya consolidarse. A principios del XIX, el viajero alemán, Humboldt, testimonió tal decadencia[29].

Como ocurriera con la seda, la provincia granadina fue pionera en la producción de lino y cáñamo. En 1778 un comerciante granadino, Juan Tomás Pezzeti, aseguraba que Granada y su Vega debían «la mitad de su ser» a estos productos; Guadix y Baza, la mayor parte. Los cálculos de la época estimaban que en todo el arzobispado se obtenían anualmente alrededor de 150.000 arrobas de lino y otas tantas de cáñamo. En la misma capital se contabilizaban hasta 200 tiendas dedicadas a dichas manufacturas. Sobresalía, entre todas, la Real Fábrica de Lonas que dirigía la familia Gómez Moreno[30].

Desde 1773, esta fábrica había logrado incrementar la producción, gracias a la masiva demanda de géneros para el velamen de los barcos que cruzaban el Atlántico. Llegó a contar hasta con 300 obreros. Otra buena parte de la cosecha de lino y cáñamo salía de Granada sin manufacturar hacia los más diversos destinos.

Gracias a la iniciativa de Juan Andrés Gómez Moreno y al apoyo incondicional de José de Gálvez, estos productos granadinos pudieron implantarse en algunas regiones del continente americano. El proyecto estaba avalado por el éxito obtenido por Gómez Moreno en su fábrica. Gálvez confió en él y le comisionó para seleccionar un grupo de labradores de la Vega y enviarlos a Indias. Su misión, aclimatar el lino y el cáñamo y difundir las técnicas de su cultivo[31]. La actitud diligente de Gómez Moreno es un buen ejemplo de la estrecha colaboración entre un particular y el Estado. A lo largo de 1777 se ocupó de la selección de los expedicionarios y de todos los preparativos referentes a esta misión.

Fueron elegidos 36 labradores que se dividieron en tres grupos. Uno con destino a Nueva España, otro a Luisiana y un tercero a Caracas. Tuvieron preferencia los solteros, ya que ocasionaban menores gastos. Hubo, no obstante, labradores casados que marcharían con sus esposas e hijos. Según las con-

---

[28] Ibídem, pág. 251.

[29] HUMBOLDT, Alexander von, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México, 1984, pág. 452.

[30] DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes, «La Real Fábrica de lonas de Granada y el suministro a los correos marítimos de América», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna, I*, Córdoba, 1978.

[31] Véase la documentaba obra de SERRERA CONTRERAS, Ramón, *Lino y cáñamo en Nueva España*. Sevilla, 1974.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

tratas firmadas, se comprometían a implantar los cultivos en las regiones de destino; buscar las tierras más apropiadas para ello y prepararlas para iniciar la siembra; obtener las cosechas y proceder a su hilado, según los métodos empleados en la Vega; por fin, instruir a los indígenas en dichas prácticas.

A cambio, recibirían un sueldo vitalicio de 10 reales diarios, que en el caso de los casados ascendía a 14 reales. También una gratificación de otros 10 reales —el doble para los casados— en concepto de ayuda de viaje. Se les concedían tierras en juro de heredad en sus destinos. Se enviaban con ellos las semillas. Cien fanegas de cáñamo y 115 de lino. El cáñamo fue regalado por Juan Andrés Gómez Moreno y procedía de la Vega, Loja y Baza. Tres variedades diferentes para saber cuál era la que se adaptaba mejor al nuevo clima. Asimismo, viajaban tres carpinteros, uno para cada destino. Su presencia obedecía al tipo de útiles y herramientas precisos para el cultivo (mazas, caballetes, rastrillos, espadones, arados...) de los que no había tradición en América.

La salida de Granada se produjo durante los días 20, 21 y 22 de septiembre de 1777, con destino a Cádiz. En esta ciudad, antes de embarcarse, dos labradores contrajeron matrimonio. El primer grupo zarpó para Caracas el 20 de noviembre. Un mes más tarde lo hacía el resto. Como afirmaba Gómez Moreno, «han abandonado su patria con lágrimas en los ojos y con ansias de servir a Su Majestad». Instalados en sus repectivas zonas, los resultados no respondieron a las expectativas creadas. Los de Caracas y Luisiana regresaron a Granada en 1785. Habían puesto todo su interés en la aclimatación de los cultivos, pero la calidad de las tierras no contribuyó. Además, en el caso de Luisiana, la decisión de volver estuvo forzada por la guerra. En premio a su esfuerzo, se les mantuvo medio sueldo durante dos años.

En cuanto a los que marcharon a México, tras nueve años de estancia, sus logros eran muy parcos. Se quejaron de que no se les había entregado las tierras estipuladas en las contratas, aunque ellos habían cumplido con sus obligaciones. Afirmaban que durante ese tiempo muchos blancos e indígenas aprendieron las técnicas del cultivo y beneficio, siendo capaces de realizar las siembras por sí solos. Las autoridades mexicanas, sin embargo, tuvieron una opinión contraria. Además de no cumplir las contratas, decían que eran «perezosos y díscolos». Lo cierto es que tampoco las condiciones ayudaron demasiado. En 1784, que se esperaba una excelente cosecha, cayó una tormenta de granizo que destruyó el trabajo de todo el año. Con anterioridad un envío de semillas, procedente de la Vega granadina, llegó inservible por la humedad de la travesía.

De las 40 personas que marcharon a México a finales de 1777, regresaron 23 en mayo de 1787. Teniendo en cuenta el incremento de las familias durante ese tiempo, puede afirmarse que permanecieron en América la mayoría. Aunque también es cierto que en condiciones precarias. Sirva el testimonio de Marcos de Palma: «Decidí quedarme aquí por casarme con doncella honesta y de decente extracción, sin alcanzarme el sueldo como a mis compañeros casados. Ahora me encuentro desamparado, con mujer y cinco hijos». Los que regresaron solicitaron la continuación del sueldo, como los de Caracas y Luisiana, pero la Corona lo negó.

Durante esa misma centuria ilustrada, las relaciones económicas entre Granada y América se vieron fuertemente incrementadas tras la creación de la Real Compañía de Granada, en 1747. Surgió al abrigo de la prosperidad del sector del lino y cáñamo y trató de beneficiarse del comercio atlántico. Aunque no dio los resultados esperados, al menos permitió movilizar bastantes capitales e introducir nuevos hábitos en las prácticas mercantiles.

Granada fue, por lo demás, un centro extraordinario de evangelización, por las especiales circunstancias históricas que concurrieron en ella. Un foco de efervescencia misionera que tuvo un fiel reflejo en su proyección americana. De Granada partió un nutrido grupo de religiosos hacia América. Desde los albores del Descubrimiento hasta nuestros días esa corriente no se ha detenido[32].

---

[32] MOLINA MARTÍNEZ, Miguel, «Granada y la evangelización de América». *XX Siglos*. Madrid, 1992, 10, págs. 64-69. Véase también EGAÑA, Antonio de, *Historia de la Iglesia en la América española*. Madrid, 1966; BORGES MORÁN, Pedro (Coord.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid, 1992.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

Como ya se dijo, las relaciones de la Iglesia con el morisco y con el indígena americano presentan claros paralelismos. Es evidente que las prácticas empleadas para la incorporación de éste al mundo hispano y su integración socioeconómica hunden sus raíces en la experiencia granadina. Pocos casos tan esclarecedores, en este sentido, como el del dominico fray Alonso de Montúfar. Nacido en Loja (Granada) en 1489, fue el segundo arzobispo de México (1551-1571). Su actividad evangelizadora entre la población morisca fue decisiva para desplegar luego su labor en tierras mexicanas. Fiel seguidor del arzobispo Hernando de Talavera, prestó una atención primordial a la institución de escuelas para el aprendizaje de la lengua autóctona.

A éste pueden añadirse otros nombres. El mercedario Juan de la Calle que nació en Granada en 1633 y fue obispo sucesivamente de Trujillo y Arequipa, en Perú. Fundó en Lima el Colegio de San Pedro Nolasco, en donde reposan sus restos. El dominico granadino Juan de Ladrada, profesor de Filosofía, ocupó el obispado de Cartagena de Indias en 1596. Años más tarde, en 1630, otro granadino, Luis de Córdoba, desempeñaría esa misma mitra.

José Félix Valverde fue deán de Oaxaca (México) y en 1731 obispo de Caracas. En aquella capital fundó una casa para la orden carmelita, que con el tiempo ejerció una gran influencia en la sociedad caraqueña. Preocupado por el indio y su evangelización, emprendió la difícil tarea de visitar los pueblos indígenas de su jurisdicción. Falleció cuando se encontraba realizándola.

Diego Antonio Martín de Villodres, nacido en Moclín (Granada) en 1758, fue abogado de la Chancillería. Pío VII lo presentó en 1806 para el obispado de La Concepción (Chile). Encontrándose el territorio en plena crisis de independencia, tomó partido por los realistas. Consumada la emancipación fue trasladado a la sede de La Paz y luego a la de Charcas, ambas en Bolivia.

No debe olvidarse el magisterio ejercido en Granada por Juan Manuel Moscoso y Peralta. Nacido en Perú, fue obispo de Arequipa, de Tucumán y de Cuzco. Carlos IV lo propuso para desempeñar el arzobispado de Granada, tomando posesión del mismo en 1789, en una plaza de Bib-Rambla, especialmente preparada para ese acto. Como obra arquitectónica suya queda el palacio arzobispal de Viznar (Granada)[33]. Su admiración por Cervantes le llevó a decorar el palacio con escenas del *Quijote*. Fue un pionero de la «Hispanidad», manteniendo durante toda su vida la firme convicción de que España y América eran una sola entidad, una patria única. Murió en 1811 y fue enterrado en la capilla que a sus expensas construyó en la catedral granadina, bajo la advocación de san Miguel.

Coindiciendo con el Sexenio Revolucionario, estuvo al frente de la Archidiócesis de Granada don Bienvenido Monzón, procedente de Santo Domingo. El Santo Domingo de la anexión y la Granada del sexenio fueron los escenarios en los que desarrolló su apostolado[34]. Monzón abordó problemas complejos y de difícil resolución. Calificado como integrista, pietista, férreo en sus convicciones y celoso de sus prerrogativas, tuvo bastantes roces con los políticos del momento. Hizo, sin embargo, de Granada un centro de formación religiosa y salpicó la ciudad de conventos, noviciados y congregaciones.

La influencia de Granada en el ámbito intelectual no va a la zaga. Ciudad de decidida vocación universitaria y enclave cultural de primerísimo rango, dejó su huella americana a través de la literatura, el arte, la filosofía, etc. No sólo fue centro de formación de un buen número de peninsulares que ejercieron su actividad en Indias, sino que también fue un foco de atracción de muchos criollos que optaron por su universidad o sus colegios. Los expedientes de alumnos conservados en el Archivo de la Universidad, no suficientemente explotados, dan buena idea de la categoría y rango de quienes pasaron por sus aulas. Por otro lado, los fondos de su Biblioteca, que se aproximan a los 100.000 volúmenes, conservan auténticas joyas de interés americanista. La *Cosmographia* de Pedro de Apiano, el *Arte de la lengua*

[33] CABALLERO SÁNCHEZ, Blas, *Bosquejo histórico de don Juan Manuel Moscoso y Peralta, arzobispo de Granada*. Granada, 1981.

[34] Véase la voluminosa tesis doctoral de GUERRERO CANO, Magdalena, *Don Bienvenido Monzón, arzobispo de Santo Domingo y de Granada*. Granada, 1984.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

guaraní, la *Relación de Gobierno* del virrey Gil y Lemos, junto a una excelnte colección de mapas de los siglos XVII y XVIII son una mínima muestra de su riqueza.

El Colegio del Sacromonte fue desde 1609 otro centro de auténtica categoría con una vinculación muy estrecha al mundo americano[35]. El arzobispo Pedro Vaca de Castro, hijo del licenciado Vaca de Castro, virrey del Perú, fue su fundador. El Archivo del Sacromonte, además de conservar toda la historia de la Abadía, guarda una considerable documentación sobre temas americanos, especialmente los relativos al gobierno de Vaca de Castro en Perú.

Otro tanto cabe decir del Colegio de San Bartolomé y Santiago, indiscutible foco cultural de la Granada del siglo XVIII, que abrió sus puertas en 1702. En él recibieron enseñanzas numerosos colegiales desplazados desde América[36].

Junto a ellos, hubo otros proyectos culturales que por diversas razones no lograron culminar. En este sentido, cabe mencionar la iniciativa del conde de Floridablanca para la creación de un Colegio de Nobles Americanos. En él la juventud distinguida de Indias podría instruirse en las carreras eclesiástica, togada, militar y política. La caída del ministro dejó inconclusa la obra[37].

Tampoco mereció mejor suerte la pretendida Academia de Derecho Americano que proyectó el granadino José Francisco Sánchez del Águila[38]. Su creación se enmarca en el contexto de las nuevas corrientes universitarias, una de cuyas manifestaciones serán las Academias. En Granada destacó la de Jurisprudencia a la que, por cierto, pertenecía Sánchez del Águila.

Por otro lado, los escritos del jesuita granadino Francisco de Suárez (1548-1617) ejercieron una notable influencia en la América española desde finales del siglo XVI hasta el XIX. Sus doctrinas sobre la teoría política y el origen de la autoridad real son inseparables, como ha demostrado Stoetzer, del fermento ideológico que puso en marcha el proceso de indpendencia[39].

En el plano artístico, Diego de Siloé y la catedral de Granada son referencia indudable de numerosos templos levantados en Indias[40]. La catedral de Guadalajara (México), la de Pátzcuaro (Michoacán) e, incluso, el palacio de Montejo, en Mérida de Yucatán, revelan su dependencia de la escuela creada por Siloé en Granada. El retablo exento de la propia catedral granadina es, en opinión de Teresa Gisbert y José de Mesa, el origen de los retablos-tabernáculo de la catedral de México o el de la iglesia de Santo Domingo en Puebla[41].

---

[35] ROYO CAMPOS, Zótico. *El Colegio Seminario del Sacromonte y la Universidad de Granada*. Granada, 1951; VARIOS AUTORES. *La Abadía del Sacromonte. Estudios sobre su significación y orígenes*. Granada, 1974.

[36] DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes. «Españoles americanos en los Colegios Mayores del Sacromonte y de Bartolomé y Santiago de la Universidad de Granada. Siglos XVIII y XIX». Lima, 1981.

[37] OLAECHEA, Juan B., «El Real Colegio de Nobles Americanos de Granada». *Missionalia Hispánica*. Madrid, número 59.

[38] FUENTES BAJO, M.ª Dolores. «Algunos datos nuevos sobre el granadino Sánchez del Águila y su Academia de Derecho índico», en *I Jornadas Andalucía y América*. Huelva 1981, págs. 197-212.»

[39] O. STOETZER, Carlos, *El pensamiento político en la América española durante el período de la emancipación (1789-1825)*. Madrid, 1966, págs. 72-86.

[40] TOUSSAINT, «La huella de Diego de Siloé en México». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México, 1953.

[41] MESA, José de y GISBERT, Teresa, «Arte iberoamericano desde la colonización a la independencia», en *Summa Artis*. Madrid, 1985. XXVIII, págs. 202 y ss.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...
Centro Virtual Cervantes

Asimismo, el triunfo del barroco churrigueresco mexicano está relacionado con la actividad de Lorenzo Rodríguez. Nacido en Guadix, llegó a la capital del virreinato en 1731. Su obra máxima es la portada de la iglesia del Sagrario, anexa a la catedral. El claustro del colegio dominico de Santo Tomás en Lima posee claros antecedentes formales en el palacio de Carlos V. También pueden reconocerse influencias de la cubierta de casetones de la granadina iglesia de San Jerónimo en la de la Merced, de Sucre.

En cuanto a la escultura, es perceptible la influencia de Alonso Cano en algunas tallas de la audiencia de Charcas y muy claro el influjo de Juan de Mena en una *Dolorosa* y un *Ecce Homo*, existentes en Lima. Respecto a la pintura, debe mencionarse a los Illescas quienes, procedentes de Granada, trabajaron en México, Quito y más tarde, en 1560, en Lima.

BOLETÍN AEPE Nº 40-41. Miguel MOLINA MARTÍNEZ. Aproximación a las relaciones entre Granada...

Centro Virtual Cervantes